

LIBRO DUODECIMO.

SUMARIO.

1º—Muerte del obispo de Guadalajara D. Juan Gomez Parada: su elogio. Deja su librería al colegio mayor de santos, con calidad de que sea pública.—2º Los malos alimentos, consecuencia de la escasez del anterior, fueron causa de una peste.—3º Un eclipse notable, observado en Méjico, aterró á sus habitantes.—4º Concede Fernando VI á los jesuitas que dimitan las misiones de Topia para emplearse en otras.—5º Incendio del convento de Sta. Clara de Méjico.—6º El marques de las Amarillas sucede en el virreinato al primer conde de Revillagigedo.—7º Llega á Méjico de Roma el P. jesuita Lopez, adonde fué á solicitar el patronato de Ntra. Sra. de Guadalupe, y se hacen fiestas en Méjico.—8º Descubrense ricas minas en la Iguana, á la entrada de nuevo reino de Leon. Por causa de pleitos suscitados entre los mineros, desaparece aquella riqueza. Varias obras magníficas se emprenden para el laborio de aquellas minas.—9º Muere la reina Maria Bárbara de Portugal, y se publican los lutos.—10º Muere á poco su esposo Fernando VI, y en nombre de su hermano Carlos III, que estaba en Nápoles, se publican los lutos.—11º Enfermase el Virey marques de las Amarillas, y pasa á restablecer su salud á Cuernavaca. Muere, y se le hacen sus funerales en Méjico. Elogio de este gefe. Entra la audiencia de gobernadora, representándola el oidor decano Echávarri.—12º Diférese la jura de Carlos III para el siguiente año, y llega de Virey interino el gobernador de la Habana Cagigal. Entra en propiedad del virreinato el marques de Cruillas.—13. Júrase por rey á Carlos III, y se describen las solemnidades de su proclamacion.—14º Invasion de la Habana, y toma de aquella plaza por los ingleses. Describe aquella plaza y sus fortificaciones y cuanto se hizo en su sitio y defensa. Sabida la toma de la plaza, se toman medidas en Méjico para la defensa de Veracruz y la costa, y pasa el marques de Cruillas á reconocerla y preparar sus aprestos de defensa. Epidemia de viruelas en Méjico, en que murieron diez mil personas.—15º Tras de la peste de viruelas sobreviene otra no menos terrible en Méjico. Distingúense los jesuitas por sus actos de caridad en la curacion de los enfermos. Sácase en procesion á Ntra. Sra. de Loreto, y calma la epidemia en esta ciudad. Distingúese en esta vez el buen celo y elocuencia del P. Carreño en el púlpito.—16º Muere mucha de la tropa reunida en Veracruz para defensa de aquella plaza.—17º Preséntase en ella una embareacion de Campeche, que trae preso á un religioso servita, en el concepto de ser un espía de los ingleses, que es trasladado á la cárcel. Quéjase el arzobispo de este procedimiento, y fija excomulgado al secretario de cámara que habia intervenido en la causa. Reúnese la audiencia en acuerdo, y se manda al arzobispo que alce la excomunion, como se hizo. Llega en esta sazón un navio inglés á Veracruz, por el que se sabe que la Inglaterra y España tenían pendientes tratados de paz.—18º Llega una flota á Veracruz, por la que se sabe lo mismo, y trae la noticia de la muerte de Maria Amalia, esposa de Carlos III, cuyos funerales se describen.—19º Informa el marques de Cruillas á

la corte la necesidad de establecer en buen pié la fuerza militar, y pide oficiales que la arreglen.—20º Autoriza el gobierno de España al visitador D. José Galvez, concediéndole una autoridad independiente del Virey, y por ella toma posesion de su empleo, lo que comenzó á practicar dictando muchas providencias en el ramo de hacienda, y establecimiento del estanco de tabaco.—21º Agitaciones populares sobre esto, principalmente en Puebla, que se tranquilizan. Llega la noticia de la restitucion de la Habana á la corona de España.—22º Se hacen grandes fiestas en Méjico por el casamiento de Carlos IV, entonces el príncipe de Asturias, con Maria Luisa de Parma. Llega á Méjico el teniente general Villalba para arreglar las milicias, con varios oficiales, generales y soldados gregarios.—23º Lastimas el marques de Cruillas de las providencias venidas de la corte para arreglar las milicias. El marques de Rubí vá á visitar los presidios de tierra adentro. El provincial de los jesuitas renuncia las misiones por las calumnias de sus enemigos, y dice, que estos pasarán á reducir otras naciones bárbaras, sustituyéndose en lugar de los jesuitas, religiosos de otras órdenes. Reúnese sobre esto el acuerdo de oidores, el que opina se oiga sobre esto á los Sres. obispos, que se oponen á la separacion de los jesuitas.—24º Llega de Virey el marques de Croix. El Rey le aumenta el sueldo con cuarenta mil pesos. Croix arregla su conducta por la direccion del visitador Galvez. Elogio de este Virey. El de Cruillas se retira á Cholula, donde es residenciado por el fiscal de Manila Areche, y en Cholula sufre aquel el juicio de residencia donde se aflige mucho su espíritu.

1751. ¹ En este año fueron alcaldes ordinarios D. Juan Antonio Bustillo y D. Manuel Cosuela: de mesta, D. Francisco Rivas-Cacho y D. Joaquin Trebustro: alférez real, juez de aguas y alcaide de alameda, D. José Antonio Dávalos: procurador general, D. José Movellan: diputado de propios, de posito, y fiel ejecutor con el juez de plaza D. Gaspar Hurtado, D. José Francisco Aguirre: diputado de posito, D. Francisco Casuro: obrero mayor, D. Atanasio de Zúñiga, y secretario de cartas, D. Baltazar Garcia de Mendietta. En el decurso del año entró de alguacil mayor interino D. Gaspar Hurtado: de administrador de abasto D. José Antonio Dávalos: de corregidor interino D. Manuel Huidrobo, y de corregidor en propiedad, D. Francisco de Abarca Valdés. ² En el mismo año á 14 de Febrero murió en Guadalajara su obispo D. Juan Gomez de Parada, natural de Composte-

la en el mismo obispado. Este fué varon insigne en virtud y ciencia. Su hermosa librería la dejó al colegio mayor de Santa Maria de Santos de Méjico, con la condicion de que fuera pública. Los malos alimentos con que se habian mantenido los pobres de la Nueva España, fueron causa de una epidemia que cundió por todas aquellas partes en donde la hambre se habia padecido, lo que hizo este año notable; pero las providencias que se tomaron y las que la caridad que los ricos pusieron por obra, cortaron este mal.

1752. ³ En el siguiente año el regimiento puso por alcaldes ordinarios á D. Jacinto Martinez de Aguirre y á D. Vicente Trebustro: de mesta, á D. Juan Antonio Bustillo y á D. Manuel Cosuela: por alférez real, á D. José Francisco de Cuevas y Aguirre: por juez de aguas y diputado de propios, á D. José Antonio Dávalos: de posito y fiel ejecutor con D. Francisco Casuro, á D. Francisco de Zúñiga: por alcaide de alameda, á D. José

¹ Lib. Capitular.
² Emm. Lorenzana. concilios mejicanos, fol. 296,

³ Lib. Capitular.

Angel de Cuevas: por obrero mayor, á D. Gaspar Hurtado, y por secretario de cartas, á D. Baltazar García Mendieta. Entró de regidor D. Pedro Jimenez de los Cobos. ¹ Un eclipse de sol que el 13 de Mayo se observó en Méjico, y que fué de mas de once dígitos, atemorizó de tal manera á aquellos vecinos, que corrieron á las iglesias á implorar la misericordia de Dios. Comenzó como á las diez y cuarto, y el mayor oscurecimiento del sol fué cerca de medio dia.

1753. ² Habiendo el Rey Fernando VI concedido á los padres de la compañía de Jesus desde el 4 de Diciembre de 1747 que dimitieran las misiones de Topia y Tepehuana para emplearse en otras de infieles, conforme á lo que habia pedido el provincial por medio del Virey, consiguió que el obispo de Durango enviara clérigos á aquellas provincias, que recibieron veintidos pueblos.

1754.....

1755. ³ El 5 de Abril se quemó la iglesia y monasterio de Sta. Clara, de donde pasaron ochenta y tres monjas, y ciento cincuenta entre niñas educandas y criadas al de Sta. Isabel, en donde permanecieron hasta el mes siguiente, en que restaurada la iglesia y claustro, con gran pompa volvieron á su monasterio.

En este mismo año el conde de Revillagigedo despues de haber fundado un presidio en Sonora, que se llama Horcasitas por su apellido, para contener á los Apaches que hacian entradas por aquella provincia, el 10 de Noviembre entregó el gobierno de la Nueva España ⁴ á D. Agus-

¹ Carta de D. Antonio de Leon y Gama, escrita en Méjico á 23 de Marzo de 1802.

² Alegre, hist. manuscrita de la Compañía de Jesus de la provincia de Méjico.

³ Urga, manual en la coleccion de hist. de Indias, tom. 14.

⁴ Lib. Capitular.

tin de Ahumada y Villalon, marques de las Amarillas, gran soldado, que en las guerras de Italia se habia adquirido mucho nombre, el cual ese mismo dia entró en Méjico. El conde de Revillagigedo dábale prisa en salir de la Nueva España, por haber pedido que se le enviara un sucesor, no porque la estada en Méjico le fuera de disgusto; sino porque siendo riquísimo, * deseaba poner en estado á sus hijas casaderas.

1756. Entre tanto, el marques de las Amarillas era integro. Su autoridad y constancia hizo que se reformaran los abusos, que así en la capital como en las provincias se habian introducido. Al tiempo que en esto trabajaba gloriosamente, llegó á Méjico de Roma y Madrid el P.

* NOTA.—El primer conde de Revillagigedo pasa por el Virey mas comerciante y especulador que ha tenido la Nueva España; cuéntase que no habia clase de comercio en que no tuviese alguna parte. En palacio habia una especie de lonja en donde se traficaba escandalosamente, y este edificio presentaba una gran casa de barullo indecente, sin que faltasen en él mesas de juego. Este Virey se supo aprovechar de estas especulaciones con lo que hizo tanto caudal que fundó mayorazgos para sus hijos en España, y mereció que en la gaceta de Holanda se le nombrase el vasallo mas rico que tenia Fernando VI. Su hijo, el segundo conde de Revillagigedo, se propuso borrar la idea desventajosa de su padre, y fué el modelo mas acabado del desinterés, aunque era tan económico que de noche tomaba cuentas á su mayordomo hasta de la última ceboya que compraba para su cocina. Sin embargo de esto, el primer conde se hizo respetar hasta un grado increíble. Díjose que Méjico estaba á punto de sublevarse, y aunque carecia de tropas para hacerse obedecer, se presentó solo á caballo por las calles de esta ciudad, y su vista solo bastó para calmar é imponer á los revoltosos. Su aspecto era avinagrado, poblaban sus cejas sendos pelos que la hacian muy sano y terrible. Si hubiera existido en estos tiempos, poco partido habria sacado de su catadura: ya los bigotes imponen poco al populacho, éste respeta las bayonetas, y la virtud y prestigios que da esta.—E. E.

Juan Francisco Lopez, de la Compañía de Jesus, que en ambas cortes habia solicitado el patronato de la milagrosa imagen de María Santísima de Guadalupe, conforme al voto hecho diez y ocho años antes por el arzobispo y ciudad en la peste. Se hicieron por este motivo fiestas nunca vistas, y los mejicanos con iluminaciones, tablados con coros de música y vestidos de gala, mostraron la devocion que tenian á aquella Santa Imágen. En todas las ciudades de Nueva España se hizo lo mismo.

1757. A la entrada del nuevo reino de Leon en la Iguana, se descubrieron en este año mineros riquísimos, que si la abundancia de platas que al principio rendian hubieran continuado por algunos años, no hay duda que en riqueza hubieran excedido á cuantas minas se habian descubierto en la Nueva España. De sus vetas se sacaban tres suertes de metal: el primero era digno de verse, porque siendo de una especie de greta ó lama, como llaman los prácticos de minas, expuesta al aire fácilmente se endurecía: por cualquiera parte que se rompiese quedaban los trozos pendientes de hilos de plata, tan enmarañados entre sí, que el arte no podia imitarlos. Con todo lo vistoso de este metal, era inferior. Seguía á éste otro que se asemejaba al plomo, y rendia la mitad de plata. Venia despues el último que tiraba á amarillo, el cual si se limpiaba de algunas piedras y arena, era pura plata. A la fama de este manantial de riquezas voló gran gente, particularmente de Zacatecas y Guanajuato; pero habiéndose suscitado pleitos interminables entre los descubridores de aquellas minas, que ni las personas mas autorizadas, ni aun el mismo gobernador del reino pudieron conseguir que las partes convinieran en una transaccion, el negocio pasó al Virey. Es-

te despachó en diligencia al oidor Calvo, para que informado compusiera las partes. Entre tanto aquella riqueza se desvaneció como una nube que lleva el viento, y algunos de aquellos mineros, que podian haber juntado tesoros, quedaron reducidos á estado tan miserable, que á pié salieron de aquel lugar. ¹ Entre tanto en todo el siglo presente se habia seguido descubriendo el socabon que forma el desagüe de Méjico, y haciendo los reparos necesarios; pero en el presente año se edificaron dos arcos como los que se hicieron en vertideros noventa y tres años atrás, para formar otras dos compuertas; quedando no obstante imperfecta esta obra de Romanos, por no haberse seguido el tajo abierto del mismo socabon desde la bóveda real hasta las bocas de S. Gregorio, lo que despues por solicitud del consulado, desde el año de 1771 hasta el de 89, se ejecutó con tanta mas gloria de este tribunal, cuanto que dejando á Méjico libre de inundaciones, quedaba á la posteridad un monumento de la grandeza mejicana en que se habian gastado cinco millones, seiscientos setenta y cuatro mil ochocientos sesenta y un pesos siete reales y cuatro granos.

1758. Este año es notable en la historia, por un nuevo volcan que en dos ó tres dias se formó en la hacienda de Joruyo, no lejos de Pátzcuaro. Las cenizas que de cuando en cuando despedía, atemorizaron á Querétaro y aun á otros lugares mas distantes.

1759. En este año, el Rey Fernando dió orden al marques de las Amarillas, de que en el reino de Méjico hiciera publicar los lutos y celebrar exéquias con toda pompa á la difunta Reina María

¹ Libro del Consulado.

Bárbara de Portugal.¹ Este mandamiento de los lutos se ejecutó luego por el ayuntamiento: para la disposición de exequias comisionó el Virey á los oidores D. José Rodríguez del Toro y á D. Domingo Trespalcios, que encomendaron las poesías que debían adornar el real túmulo al Jesuita P. Francisco Ganancia, de ingenio singular, y que en la oratoria y poesía era excelente. La oración fúnebre y sermón fueron encomendados al prebendado D. Cayetano Torres y al maestro escuela, D. José Eguirra y Eguren, que había sido electo obispo de Yucatan, y satisficieron completamente á la expectación del público en los días 18 y 19 de Mayo. Poco vivió después de la Reina Fernando VI: por esta razón en nombre del Rey Carlos III, hermano del difunto, se le ordenó al marqués de las Amarillas la publicación de nuevos lutos y funerales, lo primero se ejecutó en aquel año.

Entre tanto el Virey fué acometido de una apoplejía que le dejó baldada parte del cuerpo, y los médicos le aconsejaron que pasara á tomar los aires más templados y saludables de Quauhnahuac, (hoy Cuernavaca) de los que tenían esperanza le ayudarían á convalecer.

1760. La mudanza de temperamento nada aprovechó al marqués de las Amarillas, que habiendo repetido la apoplejía el 5 de Enero, falleció en el mismo pueblo de Quauhnahuac. Llevado su cuerpo á Méjico, se le hicieron sus funerales en Santo Domingo con toda la pompa acostumbrada, de donde se trasladó conforme á su testamento, al templo de María Santísima de la Piedad. El marqués de las Amarillas fué un ministro adornado de virtudes. El desinterés lo caracterizó, y esta fué la razón por qué después de cin-

1 Lib. Capitular.

co años de Virey dejó á la marquesa pobre; pero la liberalidad del arzobispo D. Manuel Rubio y Salinas, la sostuvo con aquel decoro que correspondía á su estado, hasta que volvió á Europa. Muerto el Virey, no habiéndose hallado pliego de mortaja, como llaman en Méjico, ó de sustitución, entró la audiencia en el gobierno, presidida de su decano D. Francisco Echávarri, que intimó las honras de Fernando VI: y para que las fiestas de la jura del nuevo Rey fueran con toda la magnificencia correspondiente á la primera ciudad del nuevo mundo, esta función se diferió al siguiente año. Mientras que se hacían estos preparativos, llegó á la Habana su gobernador D. Francisco Cagigal, nombrado Virey interino, que tomó posesión el 28 de Abril. Apenas este caballero se había desembarazado de los cumplidos más forzosos, cuando habiendo observado que la plaza mayor que quedaba enfrente del palacio estaba imperfecta, y que los puestos que tenía² la deformaban, mandó que se despejara, y á la ciudad que entendiera en perfeccionarla. En esto trabajaba, cuando le llegó su sucesor D. Joaquín de Monserrat, marqués de Cruillas, que entró² en Méjico el 6 de Octubre. La partida de aquel reino de D. Francisco Cagigal fué muy sentida, pues su afabilidad esperaba á los mejicanos de que sería un buen Virey.

1761. Hechos los preparativos para la inauguración del nuevo Rey, el marqués de Cruillas, acompañado de la ciudad, tribunales y nobleza á caballo, con el estandarte que había bendito el arzobispo, salió del palacio para el tablado que ricamente dispuesto se había erigido en la plaza mayor. Allí el ayuntamiento lo re-

² Emmo. Lorenzana, hist. de N. E., folio 34.

³ Libro Capitular.

quirió á que levantase el estandarte por el nuevo Rey Carlos III, lo que ejecutado llegaron á prestar el homenaje por su nación mejicana los gobernadores de Santiago, Tezcoco, Tacuba y Coyoacan. De aquí, nuevamente formándose el paseo, llegaron á los otros tablados, en donde se repitió la misma ceremonia. Hubo aquella y las dos noches siguientes hermosas iluminaciones: en seguida corridas de toros y carros triunfales que los gremios dispusieron. Este año fué notable por haber salido de madre la laguna de Méjico, é inundado los lugares bajos de la ciudad hácia la Merced. A esto proveyeron el Virey y la ciudad con una fuerte albarada, la que fué utilísima, y dentro de poco tiempo las aguas volvieron á su antiguo nivel. Por estos tiempos arribó á Méjico D. Juan de Galvez, que iba de visitador de la Nueva España, abogado de nombre del embajador de Francia en Madrid. Por algunos años su vida fué de particular, lo que dió motivo á creer, que había algunas dificultades en el pase de sus despachos que se allanaron después, coartando la jurisdicción del Virey.

1762. Al principio del año, el oidor D. Domingo Trespalcios que era superintendente del desagüe, se daba prisa en concluir una presa que hacia con el fin de impedir que el río de Teotihuacan no desembocara en la laguna de S. Cristóbal, pues de allí, pasando sus aguas á la de Méjico, ocasionaba inundaciones como se había experimentado el año antes. En el tiempo de¹ las aguas se bajan las compuertas de esta presa con grave daño de los vecinos del pueblo de Acolman, cuya iglesia y tierras quedan anegadas. En esto se trabajaba, cuando el Tridente, nave

¹ Emmo. Lorenzana, hist. de Nueva España, fol. 331, nota 1ª

de línea, cargada de los caudales y mercancías del reino, navegaba en demanda de la Habana, á tiempo que esta plaza se hallaba invadida de una fuerte escuadra inglesa: nueva que en Méjico se ignoraba, y que no se supo hasta pasados muchos días después de la partida de aquel navío. El marqués de Cruillas asustada por el riesgo que corrían aquellos caudales, avisado el arzobispo para que se hicieran plegarias, mandó que á toda prisa se despachara desde Veracruz una ligera embarcación en pos del Tridente; pero esta diligencia fué inútil, porque aquella vela habiendo corrido parte del seno mejicano y la sonda de Tortuguilla, no dió con aquel navío, que seguramente hubiera sido apresado de los enemigos, si D. Juan de Prado, gobernador de la Habana, que sabía que en aquel tiempo debía arribar á aquel puerto el Tridente, no hubiera despachado de bahía honda un barco que lo hiciera sabedor del peligro que corría. Afortunadamente éste lo encontró, y forzando de vela llegó á salvamento, de lo que se dieron gracias á Dios en una solemne misa en catedral, con asistencia del Virey y tribunales. Es digno de saberse que la guerra que se había declarado entre Inglaterra y España se ignoraba en América, por haber sido apresados los avisos que se despacharon á la Habana. Así que, ni el Virey de Méjico, ni D. Juan de Prado, se hallaban preparados para sostenerla. Bien es verdad, que el almirante francés que mandaba una fuerte escuadra en el Guarico, había escrito á este último que tenía orden de su corte de unir sus fuerzas con las de la Habana contra el común enemigo; mas como D. Juan de Prado se hallaba sin instrucciones sobre aquella materia, le respondió agradeciéndole su favor, y prometiendo valerse de su ofrecimiento en las ocurrencias. Mientras